

la vanguardia y poesía hispanoamericana son la preocupación por la metáfora y el purismo poético.

En el último y extenso capítulo final, nos encontramos con una amplia y detallada descripción de la trayectoria de *La Gaceta literaria*, revista creada en 1927 y dirigida por Giménez Caballero. Sería lo que ha dado en llamar A. Soria Olmedo *trabajo teórico del grupo del 27*. Se recogen en esta revista importantes artículos en defensa del *surrealismo*, entrevistas entre importantes creadores y críticos y se tratan temas importantes como es el de la crisis editorial. Otro de los puntos de este capítulo, a grandes rasgos, es el de la encuesta formulada a los componentes del grupo del 27 acerca de lo que suponía el término *vanguardia*, si se consideraban o no vanguardistas y también se hicieron cuestiones referentes al gusto literario y artístico de estos entrevistados. Entre los entrevistados se encuentran Giménez Caballero, Rosa Chacel, Guillermo de Torre, Jaime Ibarra entre otros muchos. Se recogen en esta revista todos los homenajes y sucesos destacables de la época, no sólo hechos literarios, también artísticos o poéticos. Un último punto tratado por A. Soria Olmedo es la aparición de *El nuevo Romanticismo* de José Díaz Fernández, cuyo papel en los años 30 es similar al que produjo el de Torre y Ortega en 1925. Díaz Fernández trata de dar una visión sobre lo que son las vanguardias en la postguerra y explica cómo hay que entenderlas a través del contexto, no sólo histórico o político, también social y económico. Este libro viene a significar una pieza considerable ante la crisis vanguardista entre la dictadura y 1936. Díaz Fernández responde con este libro a la necesidad creada en un período de crisis.

Para concluir, diremos que, a lo largo de este detallado e interesante estudio realizado por A. Soria Olmedo, es apreciable la ausencia, antes indicada, de estudios sobre revistas y manifestaciones literarias en otras zonas españolas que no sean las ya consabidas, tal es el caso de Barcelona y su relación con Madrid, sobre todo por la conexión de éstas con París y por lo que se refiere al intercambio de artistas y manifestaciones literarias. En este sentido, consideramos que, por ejemplo, la aparición de nombres y datos de la literatura catalana en el espectro de la *vanguardia* española, A. Soria Olmedo sólo los presenta tangencialmente. Advertiríamos que en su estudio de la *vanguardia* en España, el estudioso no plantea una visión equiparada de los espacios que la componen, posibilidad de estudio alcanzable como ha demostrado, por ejemplo, el profesor Joaquim Molas, en sus trabajos cuando, para estudiar la *vanguardia* catalana, sabe replantear la información confluyente del contexto global que, para la historia de la literatura, es el espacio peninsular. Por último señalaremos, que las últimas páginas de este libro están dedicadas a un apartado bibliográfico de mucho interés para el lector, sobre todo, por su utilidad para el acercamiento a todo lo relacionado con el término *vanguardia*, término tan polémico y sugestivo para creadores y críticos de ésta.

Queremos hacer constar que la advertencia hecha respecto al volumen aquí presentado, no es un error imputable a A. Soria Olmedo sino que lamentablemente es un *hábito* de gran parte de la historiografía literaria española-castellana.

ESPERANZA MORENO MARTÍNEZ

MONTOYA I ABAD, Brauli: *La interferència lingüística al sud valencià*. València. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1989, 202 pàgs.

El Vinalopó Mitjà «... presenta unes peculiaritats tan definides i curioses que mereix un estudi a posta, i cal confiar que no tardarà a emprendre' l'algú dialectòleg.» (Sanchis Guarner, M. «Introducció» i «Glosari», en AMO, J. *L'oncle Canyís. Estampes del vell Monòver*. L'Estel. València, 1973). Con estas palabras que incluye el propio Brauli Montoya en su libro (p. 15), estimulaba M. Sanchis Guarner en 1973 a estudiar la zona del Vinalopó Mitjà, al sur del territorio de habla valenciana.

Es obvio que ya entonces se veía la necesidad de hacer un estudio aparte, dada la singularidad lingüística que presentaba la zona; estudio que ha tardado algún tiempo en llegar

pero que por fin tenemos gracias a la constante labor investigadora del autor de este libro. Es cierto que ya circulaban algunos trabajos anteriores a éste, pero, o bien no eran exclusivos de esta zona en concreto (se trataba, por lo general, de estudios sobre el murciano y el valenciano por separado), o bien abarcaban un determinado aspecto de la lengua (léxico, fonética...).

En su estudio del valenciano, enumera B. Montoya las excesivas divisiones del dialecto, quizás entorpecedoras. No hay una división clara, ya que se ha hablado de islotes y sub-divisiones (se tiene la sensación de estar ante un «cajón de sastre»). Tampoco todos los dialectólogos han llevado a cabo la misma división (hay quien habla de dos zonas y hay quien ve tres) y ni tan siquiera han utilizado un mismo criterio: cada uno lo ha hecho según sus intereses. En el libro se deja entrever que las reparticiones hechas no llevan a nada: sólo se dividen zonas, pero nada más. Lo original es que el autor prescinde de las fronteras histórico-políticas y analiza la zona en sí misma, como un área delimitada orográficamente. Quizás haría falta una revisión exhaustiva, ateniéndose a un criterio único, pero donde se tengan en cuenta diversos factores. Es aquí donde juega un papel importante la sociolingüística. Lo que habría que ver es qué pautas son las que ha de seguir un dialectólogo para establecer el habla de una zona concreta: geográficas, históricas, sociales... (hay demasiados núcleos aislados o diferentes).

Por eso, B. Montoya conjuga perfectamente lo tradicional con lo novedoso: se vale de la dialectología tradicional y estructural para su trabajo —la encuesta directa—, pero no descarta a la sociolingüística. Por una parte, se ciñe al aspecto geolingüístico de la encuesta, alude a los conceptos de *interferencia lingüística*, *bilingüismo* y *sesquilingüismo* y básicamente, recoge los esquemas de Weinreich: interferencia fónica (aquí introduce, además, interesantes datos de Payrató), interferencia gramatical e interferencia léxica. Se refiere también a términos como *homogeneidad*, *idiolecto* y *dialecto*. Lógicamente, al tratar el problema de lenguas en contacto hace mención del sustrato, del superestrato y del adstrato. Ha seguido también los criterios empleados para la confección de atlas lingüísticos y monografías dialectales. Es interesante ver cómo tiene en cuenta los estudios anteriores (*ALPI*, Barnils...), pero no para basarse en ellos (ha pasado ya más de medio siglo desde que se elaboraron), sino para ver la evolución lingüística de cada área (el avance de la aspiración en el Bajo Segura, por ejemplo). La distribución de las localidades la ha hecho según unos criterios lingüísticos, territoriales y demográficos.

Se trata de encuestas hechas por él mismo en 19 localidades, a 30 hombres y 31 mujeres, cuyas edades oscilan entre los 40 y los 60 años (con alguna excepción). De estos encuestados, todos autóctonos, 42 eran catalanoparlantes y 19 castellanoparlantes: su nivel socioeconómico era bajo (instrucción primaria o analfabetos, profesionales del campo u obreros industriales). Las entrevistas fueron grabadas y consistían en una narración o descripción de dibujos; las preguntas indirectas eran transcritas «in situ». En auxilio de la traducción se utilizaron fotos. A veces se recurrió a tertulias.

Por otra parte, sigue el método de Labov (discurso casual, lectura de listas de palabras con pares mínimos, interrogación indirecta...). A la hora de ver diferencias y localizaciones de fenómenos tiene en cuenta el sexo de los informantes, las circunstancias que les rodean (encuesta, conversación informal...), el estrato social (diferenciación θ/s) y el origen (nativos, inmigrados), aunque él sólo emplea los datos de nativos pertenecientes a la clase social baja. El hecho de que en algunos puntos aparezca /θ/, por ejemplo, se debe al castellano estándar: sin embargo, es una distinción sociolingüísticamente marcada:

«La pronunciació de /θ/ (indiscriminada o no) hauria esdevingut, entre les persones del sexe femení i amb afany de distinció respecte de les classes baixes i/o poc cultivades, un signe de refinement; contràriament, el sessèig serà associat als àmbits baixos i rústics (i masculins?)» (p. 105).

El libro está estructurado en tres apartados:

I) Zona objeto de estudio: Vinalopó Mitjà.

- 1) Geografía humana: breve visión económica, demográfica, geográfica, etc., de la zona.

- 2) Historia lingüística: pone de manifiesto el retroceso lingüístico del catalán a partir de la despoblación de moriscos en la segunda mitad del XVIII.

B. Montoya, a partir de todos los datos de que dispone, lanza una hipótesis que va a defender y corroborar a lo largo del libro: supone una conexión medieval con la región murciana (el sector oriental del antiguo reino de la Corona de Castilla podría haber hablado catalán hasta finales del XIV, después de una etapa de bilingüismo) (p. 30).

II) Interferencia lingüística: teoría y método.

Anticipa lo que va a ser la tercera parte: «El present treball tindrà un caire bàsicament geolingüístic» (p. 35). Da cuenta de los tres cuestionarios realizados: el primero y el segundo son geolingüísticos (método onomasiológico de interrogación indirecta: del concepto a la palabra). El primero se refiere al valenciano y comprende cuatro campos: el cuerpo humano, la casa, el pueblo y el campo; el segundo hace referencia a la zona murciana e incluye, además de los campos anteriores, otro más: el de comer. El tercero es sociolingüístico y completa la observación de algunos fenómenos que no cubre la geolingüística.

III) Caracterización de la comunidad de habla.

A partir de los datos recogidos da cuenta de los cambios lingüísticos actuales de la zona —algunos, incipientes—, al mismo tiempo que se va apoyando en ellos para corroborar sus teorías. Así, el autor da crédito a la idea de que: todo cambio lingüístico es lento y gradual en su extensión.

Para la zona murciana (castellana) del Vinalopó plantea dos hipótesis:

- 1) Retroceso de los rasgos lingüísticos catalanes que dan origen al murciano.
- 2) Existencia de alguna peculiaridad del Vinalopó Mitjà dentro de la propia subvariedad.

B. Montoya argumenta que hay una bipartición intercomarcal en rasgos léxicos, morfológicos y fonéticos basándose en una serie de opiniones de los propios hablantes.

— Preguntados éstos por su forma de hablar, observamos que son conscientes de que hablan una mezcla de castellano y catalán («xapurrao», p. 57) y que tampoco ignoran que hay diferencias y similitudes con otros pueblos vecinos.

— Se tiene conciencia del uso del catalán en cada población a pesar de que saben que es «mixto» o mal hablado. No obstante, el castellano despierta más estimación entre los catalanoparlantes.

— En la zona castellana (murciana) los encuestados afirman hablar castellano, pero aunque saben que es diferente, niegan hablar murciano. («Ni hablar del mursiano», «Le parese al mursiano pero no es», «castellano andalusao, por la ese») (p. 62).

— Ninguna de las dos zonas considera modélico su hablar propio.

Un estudio lingüístico-estadístico de la toponimia en la zona castellana y en la catalana también le lleva una vez más a dar valor a la idea propuesta: se hablaba catalán en Asp, Monfort, Novelda y Las Salinas.

En el consonantismo, muestra casos de fonemas (b/v) en los que el margen de seguridad es mínimo, cuando no nulo (desfonologización). Se podría pensar también que la pérdida de la —d— intervocálica puede deberse a una interferencia del murciano, pero él llega aun más lejos: «... sabem, a més a més, que en el català primerenc eren habituals mots sense —d— com *avallar* o *espatxar*. fruit potser d'una situació intervocàlica de frase» (p. 90). Esto confirmaría que los puntos en cuestión eran de habla catalana antiguamente.

Por otro lado, analiza distintos niveles de la lengua en los que aporta diferentes ideas:

El nivel fónico destaca como el de mayor índice de rasgos caracterizadores de cada habla: no ocurre así con el morfológico.

En el nivel morfológico alude a interferencias castellanas en el catalán: «se» (OI), artículo femenino («la sopa» = «la cena»), prefijos exclusivos del castellano, cambios de género en palabras... Todo esto le lleva a diferenciar dos zonas en el Vinalopó: una que agrupa a Pou Blanc y Petrer frente al resto, y otra al noroeste y al sudeste. Asp —en zona castellanoparlante— sobresale del resto por presentar más valencianismos morfológicos, así como Salinas.

En cuanto al léxico, B. Montoya ha tenido en cuenta diversos diccionarios (*DCVB*, *DCEC*, *DECH*, *DA*...) para su cotejo con los datos aportados por los informantes. Los estudios léxicos anteriores han sido parciales (grupos de lexemas aislados) o generales (del valenciano —catalán— o del castellano en su totalidad). También aquí vuelve a llegar a la misma conclusión: el noroeste (Monòver, Pinós, altiplanos del Carxe) ofrece un índice relativamente bajo de castellanización léxica, mientras que el sudeste (L'Alguenya, els Fondons, Novel·la y Petrer) presenta un mayor porcentaje de castellanismos.

Por último, hace una atractiva selección de vocablos de ambas zonas, ordenados alfabéticamente, de los que «intentarem esbrinar l'origen (castís o forani) i/o l'etimologia d'uns quants, i en altres, observarem una nova aportació semàntica o, simplement, una singularitat de la terra.» (p. 125). No tiene en cuenta el léxico rural, ya que esto le llevaría a conclusiones erróneas, pero no descarta el hablar «xurro» y el aragonés como puntos de contacto de castellano y catalán.

Ofrece también otro listado de palabras que comprende una serie de preguntas comunes a los cuestionarios valenciano y murciano. Así podemos captar mucho mejor el avance de los castellanismos sobre el valenciano y el retroceso de los catalanismos en el murciano. B. Montoya anticipa lo que podría suceder: «que les diferències, fins ara, qualitatives entre ambdues llengües/zones, comencen a esborrarse i esdevinguen tan sols quantitatives» (p. 153). Un juicio de valor interesante que aporta es el de que «el català hi simbolitza el passat, i el castellà, el futur (...) el català és la font comuna de les dues actuals zones lingüístiques (...); i el castellà estàndard és el model —lèxic, ara— a que tendeixen a adequar-se ambdues zones» (p. 153).

Lo destacable de este trabajo es que no sólo aporta datos del actual estado lingüístico de la zona, sino que estos datos le han servido para investigar en la historia de la lengua y elaborar así sus hipótesis. Es decir, combina diacronía con sincronía. (Podemos hablar de una sociolingüística diacrónica con un alcance metodológico románico). Todo el libro está salpicado de mapas de isoglosas fonéticas, morfológicas y léxicas que van ilustrando las conclusiones a las que llega el autor. Lo interesante sería ir viendo en qué coinciden y en qué divergen si los sobrepusiéramos.

JUAN JOSÉ ORTEGA ROMÁN

GARCÍA BERRIO, Antonio: *Teoría de la Literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 1989, 526 págs.

La editorial Cátedra acaba de incluir un nuevo volumen en su colección dedicada a la crítica y los estudios literarios. Se trata de una obra muy ambiciosa sobre una de las materias de mayor interés en la investigación literaria actual. Su autor, el profesor García Berrio, inscribe este nuevo estudio en una importante «tradición» bibliográfica propia. Esta *Teoría de la Literatura* parece culminar —sólo por el momento, pues se nos ha prometido una segunda parte para completar la obra— una larga serie de fructíferas investigaciones sobre el fenómeno literario.

Desde sus primeros años como estudioso de cuestiones de Retórica y Poética, el autor ha